

**Panamericanismo y anti-imperialismo en América Latina
durante la Guerra Fría (1952-1961)**

Testimonios del General Lázaro Cárdenas del Río

por Ricardo Pérez Montfort
CIESAS/México

En América Latina debemos propender con empeño y lealtad
a que sean los partidos y no los individuos
los que deban expresar los anhelos populares
y exigir su cumplimiento a los responsables que estén en el poder
Lázaro Cárdenas, *Apuntes* 5 enero de 1953

I
1952-1956

A lo largo de la década de los años cincuenta América Latina vivió una era de gobiernos militares y represores, claramente afiliados a los intereses imperialistas norteamericanos. De los 17 países que formaban parte del Subcontinente y de los Istmos Centroamericanos, así como del Mar Caribe, sólo cuatro podía blasonar de vivir en regímenes semi-democráticos. Los demás padecían dictaduras que oscilaban entre la imposición violenta y la búsqueda de su relativa legitimidad. Durante aquellos años surgieron algunos regímenes que se convertirían en emblemas del culto a la personalidad y el desprecio a la población, como el de Leónidas Trujillo en la República Dominicana, el de Manuel Odría en Perú, o el de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela; aunque también habría algunas excepciones como la de Juscelino Kubitschek en Brasil, la de Víctor Paz Estensoro en Bolivia y dese luego la de Jacobo Arbenz en Guatemala. Si bien las primeras difícilmente podían desvanecer las múltiples acusaciones de corrupción y sometimiento a los dictados de las embajadas de Estados Unidos, el caso de Guatemala resultaría emblemático precisamente por haberse resistido a la intervención de los intereses imperiales del Norte. Elegido como presidente de aquel vecino país en 1950, Arbenz echo a andar una reforma agraria sin precedentes, afectando los intereses de la United Fruit Company que entonces detentaba la posesión del 50% de las tierras

cultivables en Guatemala. Dicha compañía no sólo controlaba la totalidad de la producción de plátano de la región sino que también dominaba el ferrocarril y el transporte marítimo, y era el segundo empleador más importante del país después del gobierno. En 1952 las relaciones entre la United y el gobierno de Arbenz entraron en crisis, y mientras la compañía acusaba a dicho gobierno de “comunista” por favorecer a los sindicatos de trabajadores guatemaltecos, éste aprovechó para decomisarle buena parte de sus terrenos a la arrogante compañía norteamericana y darle un nuevo impulso a su reforma agraria. La iglesia católica también confrontó al régimen de Arbenz, dado que se oponía a su política educativa laica y obligatoria, aliándose con los intereses de la United. Para acabarla de fregar, Estados Unidos nombró al conocido macarthista John Peurifoy como embajador, quien se encargaría de instrumentar el golpe de estado que derrocaría al gobierno guatemalteco a finales de junio de 1954.¹ En medio de las tensiones internacionales que desde hacía tiempo provocaba la llamada Guerra Fría, dicho golpe empezó a planearse desde principios de aquel año de 1954, no sólo con acusaciones al gobierno guatemalteco de implementar medidas “comunistas” y de recibir apoyos militares del bloque soviético, sino incluso con la amenaza de una invasión norteamericana al vecino país sureño.

En sus *Apuntes* el 30 de mayo de 1954, el general Cárdenas, quien entonces se encontraba en su casa de Cuernavaca, anotó que había recibido un expediente sobre la situación en Guatemala, que su amigo, el catedrático norteamericano Frank Tannenbaum le había enviado. El general anotó que dicho expediente mostraba

“...los cargos irrisorios que se hacen al gobierno de Guatemala por su lucha en contra de los monopolios que absorben la economía de su país, lo acusan de “comunista” que es hoy el mayor delito en la mentalidad de las autoridades norteamericanas...”

Y remataba con un claro pronóstico que no tardaría en cumplirse:

“Guatemala será la víctima esta vez...”²

1.- Stephen Schlessinger y Stephen Kinzer, *Bitter Fruit. The Story of the American Coup in Guatemala*, Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1982

2.- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1941/1956* Tomo II, UNAM, México, 1986 p.561

Los conflictos en el vecino país también reverberaron en México. El ex-candidato presidencial Miguel Henríquez Guzmán aprovechó para declararse anticomunista y de paso criticar al general Cárdenas quien no tardaría en mostrar su solidaridad con el gobierno guatemalteco depuesto. Declarándose defensor de la soberanía de los pueblos ante la cínica actividad política de la embajada norteamericana que "...inventaba ver "comunismo" por todas partes..." una vez más demostraba que no le temía a aquel adjetivo que parecía haberse convertido en el anatema político del momento. Conociendo la situación en el país con el que México compartía su frontera sur el general Cárdenas le había enviado una carta de apoyo al licenciado Guillermo Toriello, Secretario de Relaciones de Guatemala, expresándole su simpatía "...a su gobierno constitucional por la agresión que sufría por parte de intereses extranjeros..."³

Los *Soles de México*, aquella cadena periodística del poderoso coronel José García Valseca arremetieron contra el general Cárdenas y se convirtieron en cómplices de los intereses que daban la razón al imperialismo.

Hacia finales de julio de aquel año de 1954 la campaña en contra del general michoacano arreció al grado en que él mismo tuvo que enviar sus declaraciones a la prensa. El anticomunismo se encontraba en pleno apogeo en México y se había evidenciado provocando la renuncia de Andrés Iduarte como director del Instituto de Bellas Artes por la sencilla razón de haber permitido que al velar los restos de la recién fallecida Frida Kahlo en la sala principal del Palacio de las Bellas Artes se cubriera su féretro con la bandera de la hoz y el martillo. Las declaraciones del general Cárdenas sobre la situación en Guatemala y su presencia en los funerales de Frida Kahlo fueron utilizadas por la prensa como evidencias de que intrigaba contra el presidente Ruiz Cortines y que claramente simpatizaba con el comunismo que pretendía, según ellos, acabar con el régimen "quesque revolucionario" que se encontraba en el poder en México. El 27 de julio de 1954 el general declaró a la prensa:

³ .- Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos públicos de... 1940/1970*, Vol 3, Siglo XXI Editores, México, 1979, p.58

“No seré yo el que vaya contra la Revolución y las instituciones que representa el señor presidente Ruiz Cortines y menos contra la patria que hieren los malos mexicanos y los malos extranjeros acogidos a nuestra hospitalidad...”⁴

La oleada anticomunista de la cadena García Valseca era secundada por Jorge Prieto Laurens y Arturo Anaya, quienes habían formado el Frente Popular Anticomunista de México bajo la mirada cómplice de la embajada norteamericana. Los ataques de aquella prensa había obligado al general Cárdenas a presentar su renuncia como vocal ejecutivo a la Comisión de la Cuenca del Tepalcatepec. Sin embargo, el presidente Ruiz Cortines le contestó lacónico: “Siga usted en su puesto y no haga caso de tales ataques.”⁵

Un año después, la situación de Guatemala seguía preocupando al general Cárdenas. El 7 de octubre de 1955, escribió en su diario que el embajador de México ante la OEA, Luis Quintanilla, le había comentado que parte de la responsabilidad de la caída del presidente Jacobo Arbenz la tenía el general Anastasio Somoza, entonces dictador de Nicaragua. Según el diplomático, Somoza había sido instrumento del Departamento de Estado Norteamericano proporcionándole armas y hombres al general golpista guatemalteco Carlos Castillo Armas. Y no sólo eso, sino que Somoza había pretendido cobrar su intervención pidiendo respaldo para invadir Costa Rica, pues esta estaba gobernada por otro supuestamente “comunista”, el antibelicista José Figueres Ferrer. En conclusión, anotó Cárdenas las siguientes frases:

“Somoza, un gendarme al servicio del imperialismo...

Castillo Armas, un instrumento de Somoza y de la United Fruit.

Arbenz, una víctima de las empresas bananeras y de sus propios compatriotas...

Eisenhower... no supo del respeto que se debe a la soberanía de las naciones...”⁶

⁴ .- Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos públicos de... 1940/1970*, Vol. 3, Siglo XXI Editores, México, 1979, p.58

⁵ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1941/1956* Tomo II, UNAM, México, 1986 p.573

⁶ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1941/1956* Tomo II, UNAM, México, 1986 p.619

Durante estos momentos álgidos de la Guerra Fría, la paranoia norteamericana sobre la posible presencia soviética en América, generó la inquietud de crear un comité especial de la OEA y una organización independiente con sede en cada una de las capitales americanas, que se encargaran de coordinar los esfuerzos anticomunistas. El 20 de abril de 1956 en sus *Apuntes* Cárdenas transcribió una carta que su amigo y correligionario el general Heriberto Jara había enviado al presidente Ruiz Cortines protestando sobre este hecho y calificándolo de inadmisibile. Decía:

“...El sólo enunciado del propósito revela el claro afán de la gran potencia económica de los Estados Unidos de tener de manera absoluta e indisputada el control de la economía de Iberoamérica... con el pretexto de combatir una doctrina política... lo que constituye un atentado mayúsculo a la soberanía de los pueblos y a la autodeterminación de los mismos, que tanto se proclama como base de justicia para una paz perdurable...”⁷

Preocupado por los conflictos en Guatemala, por el cierre de sus fronteras llevado a cabo en junio de 1956, pero sobre todo al enterarse de que el régimen de Castillo Armas había reprimido violentamente una protesta de estudiantes, el general Cárdenas anotaba en su diario una frase contundente: “Hombres que llegan al poder dando la espalda a los sentimientos patrios del pueblo, carecen de moral para gobernar.”⁸ Y el mismo general también se molestaba porque Prieto Laurens y Arturo Anaya tenían la desfachatez de justificar dicha represión haciéndoles el cargo a los estudiantes “...de haber sido arrastrados por comunistas..”⁹

Esta caza de brujas lo llevó a reflexionar por escrito lo siguiente dadas las severas implicaciones que tenía. He aquí sólo un fragmento de dichas reflexiones:

“...El llamado anticomunismo internacional viene ocasionando numerosas víctimas en los países de Latinoamérica, países que en su mayoría son gobernados por dictaduras que ejercen represalias en sus enemigos políticos y en donde operan los agentes de “paga” que

⁷ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1941/1956* Tomo II, UNAM, México, 1986 p.635-636

⁸ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1941/1956* Tomo II, UNAM, México, 1986 p 641

⁹ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1941/1956* Tomo II, UNAM, México, 1986 p.641

traicionan a su propia sangre, denunciando falsas actividades que toman como pretexto los sectores capitalistas para impresionar a las clases populares y justificar los atropellos que con frecuencia cometen los policías y demás autoridades...”¹⁰

Pero ese mismo 29 de junio de 1956, el general Cárdenas también reconoció su interés por las circunstancias que estaba viviendo la vecina isla de Cuba. Según la prensa de aquel día la policía mexicana había descubierto “...un complot en contra del gobierno cubano del presidente Fulgencio Batista y que se ha aprehendido a refugiados políticos de aquel país...” Ante tal acontecimiento el general comentaba: “No es extraño que haya agitaciones en el seno de un pueblo como el cubano, que ha registrado en los últimos años represiones sangrientas y que quiere regirse por sistemas en que no impere el militarismo...”¹¹

En efecto, la dictadura impuesta por Fulgencio Batista desde 1952 en aquella isla con el apoyo de los Estados Unidos había suprimido las libertades constitucionales. La represión provocó la aparición de importantes movimientos de protesta, sobre todo entre los estudiantes, mismos que fueron severamente violentados por los poderes gubernamentales. El fracasado asalto al cuartel Moncada en julio de 1953 encabezado por Fidel Castro y secundado por Abel Santamaría, Boris Luis Santa Coloma, Pedrito Miret, Raúl Gómez García, Melba Hernández, Haydeé Santamaría y muchos jóvenes más, adquirió de pronto cierta notoriedad. Si bien el régimen de Batista ejecutó a más de ochenta jóvenes capturados, Fidel Castro fue hecho prisionero y sentenciado a 15 años de cárcel. Tras veintidós meses de prisión Fidel fue puesto en libertad, exiliándose primero en Estados Unidos y luego en México. Y fue aquí donde junto con otros compañeros fue sorprendido por la policía mexicana en junio de 1956. Fidel ya llevaba un buen tiempo viviendo en México, organizando la expedición a su país natal que daría inicio a la Revolución Cubana a finales de aquel año. La Policía Federal, al mando del entonces coronel Fernando Gutiérrez Barrios, detuvo a varios integrantes del grupo fidelista y no tardó en emprender una acción en contra de otro grupo de cubanos que se entrenaban militarmente bajo la

¹⁰ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1941/1956* Tomo II, UNAM, México, 1986 p.642

¹¹ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1941/1956* Tomo II, UNAM, México, 1986 p.641

responsabilidad de nada menos que el Ernesto “Che” Guevara en el Rancho de Santa Rosa ubicado cerca de Chalco en el Estado de México. Después de múltiples interrogatorios y de varios periodizos Fidel y el Che abandonaron la estación migratoria de la calle Miguel Schultz el 24 de julio de 1956. El mismo Fidel reconoció la intervención del general Lázaro Cárdenas en su liberación y la del resto de sus compañeros rebeldes.¹²

El 4 de agosto de 1956 Cárdenas se reunió con el presidente Ruiz Cortines y entre otras cosas le pidió que se concediera asilo al grupo de cubanos que había sido aprehendido en días recientes. Ruiz Cortines acordó en darles el asilo. Y un tanto en descargo de su propia conciencia el general escribió en sus *Apuntes*:

“Si en realidad se ha roto la amistad que me ligó con el general Batista y cuya amistad data de la época en que presidí el gobierno de la República, no tengo porqué ni para qué constituirme en su enemigo político. Lo propios cubanos lo sostendrán o desplazarán del poder en cuanto canse al pueblo...”

Pero ese mismo día también anotó en sus memorias: “El día 2 del actual tuve ocasión de conocer al doctor F. Castro Ruz, que me pidió lo recibiera para manifestar su reconocimiento a México, lo que ya hacía por escrito al señor presidente Ruiz Cortines. Es un joven intelectual de temperamento vehemente, con sangre de luchador...”¹³

El propio Fidel Castro recordaría en alguna de sus entrevistas que “...Lázaro Cárdenas no sólo nos sacó de la cárcel sino que nos cubrió con la aureola de una amistad prestigiosa, fuerte. La ayuda de Cárdenas fue decisiva, ayudó y potenció incluso, la reacción de simpatía de la policía que nos capturó, la Policía Federal, sobre todo del jefe principal, Fernando Gutiérrez Barrios, encargado de mantener la vigilancia del Movimiento...”¹⁴

¹² .- Katuska Blanco Castiñeira, *Fidel Castro Ruz, Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, Editorial Tzlaparta, Navarra, España, 2013 pgs 385-398

¹³ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1941/1956* Tomo II, UNAM, México, 1986 p.647

¹⁴ .- Katuska Blanco Castiñeira, *Fidel Castro Ruz, Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, Tomo 2, Editorial Tzlaparta, Navarra, España, 2013 p. 403

II

1956-1959

“Si las llamadas democracias no tuvieran actos dictatoriales, procedimientos imperialistas, y hubiera en ello ausencia de ambiciones de controlar la economía de los pueblos, sería posible la paz entre las naciones ...”¹⁵

Lázaro Cárdenas, 1956

Pendiente de lo que sucedía en Centroamérica el 29 de septiembre de 1956 Lázaro Cárdenas registró el asesinato del general Anastasio Somoza en Nicaragua, perpetrado por un joven periodista de 26 años. Tras ultimar al dictador, Roberto López Pérez fue acribillado por los guardaespaldas del propio Somoza. Categóricamente Cárdenas escribió en su diario: “Así termina la vida del dictador de Nicaragua que mantuvo el poder durante treinta años... ¿soportará el pueblo de Nicaragua la dictadura de sus herederos?...”¹⁶

A mediados de aquel año nuevamente la noticia de un magnicidio en la convulsa Centroamérica llamó su atención. El asesinato del presidente de Guatemala, el golpista general Carlos Castillo Armas, aparecía como una más de las múltiples calamidades que padecía el pueblo centroamericano. El general anotaba: “Guatemala seguirá viviendo su tragedia hasta que un organismo nacional logre establecer instituciones democráticas... Tres presidentes de Centroamérica asesinados en los últimos años. Primero fue el de Panamá, José Antonio Remón, en... (1955) luego Anastasio Somoza de Nicaragua en 1956 y antes Carlos Castillo Armas de Guatemala...”¹⁷

No quedó claro quien estuvo detrás del asesinato del guatemalteco. Los rumores oscilaban entre el sempiterno asesino solitario, el complot militar o de plano la autoría intelectual de otro dictador de aquellos rumbos, nada menos que el dominicano Leónidas Trujillo. El 4 de agosto, el general Cárdenas comentaba que la prensa no paraba en mientes a la hora de acusar de comunistas a quienes fraguaron el crimen en Guatemala: “Y es que para todo se especula contra el comunismo,

¹⁵ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.5

¹⁶ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1941/1956* Tomo II, UNAM, México, 1986 p.648

¹⁷ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.14

tratando de ocultar las verdaderas causas que motivaron el asesinato del presidente...”¹⁸

Las tensiones de la Guerra Fría aumentaban descomunalmente y en Latinoamérica se convertía en una caja de resonancia que lo mismo hacía vibrar el traqueteo de los fusiles represores que la venganza justiciera de las resistencias locales.

El 1º de enero de 1958, el general Cárdenas iniciaba el año con la siguiente reflexión: “Si las grandes potencias entre Occidente y Oriente están pidiendo acabar con la guerra fría, los países de América Latina tienen derecho a pedir acabe la amenaza constante de esta guerra, que es más destructora que la guerra misma...”¹⁹

Pendiente de lo que sucedía en Cuba con los guerrilleros encaramados en la Sierra Maestra desde principios de 1957 Cárdenas mantenía una puerta abierta para recibir noticias y visitas provenientes de la isla. El 4 de marzo de 1958 contó que a la finca Eréndira lo fue a visitar un muchacho...(desde luego no consigna el nombre)

“... que vino a entregarme una caja tallada en madera de caoba, conteniendo puros fabricados en Cuba. Me platicó que lucha al lado de Fidel Castro Ruz; que su plan no es derramar sangre; que se defienden sosteniéndose para llegar a la huelga general como medio para lograr que el general Batista deje el poder; que lo vienen combatiendo a raíz de que se apoderó del gobierno y se convirtió en dictador. Sólo piden simpatía a su movimiento. Manifiesta que ya han caído muchos compañeros, la mayoría jóvenes; tiene fe en su causa y no les importa perder la vida por ella...”²⁰

Aún cuando ya para entonces, el general Cárdenas era conocido con el sobrenombre de “la esfinge de Jiquilpan” dado su carácter adusto y un tanto solemne, pero especialmente por su decisión de mantener cierto silencio ante las problemáticas políticas que se multiplicaban en el territorio mexicano de la segunda mitad de aquellos años cincuenta, es muy probable que en su fuero interno una

¹⁸ Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.15

¹⁹ Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.35

²⁰ Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.37

noticia del mes de mayo de 1958 le produjera cierta satisfacción dada su preclara inclinación anti-imperialista.

La noticia decía que en numerosas ocasiones, durante la visita que Richard M. Nixon, entonces vicepresidente de los EEUU, hiciera a algunos países latinoamericanos, él mismo había sido sonoramente abucheado. En Lima, Perú, por ejemplo “...todos los estudiantes de la Universidad de San Marcos protestaron por su presencia...” Y el día 13 de mayo en Caracas, Venezuela, también los estudiantes durante un recorrido realizado por dicho vicepresidente del campo aéreo a la ciudad, le vocearon con insistencia el clásico “Nixon, Go Home”. Las manifestaciones anti-gringas fueron reprimidas por la policía y los militares. Y tal hostilidad motivó que el presidente Eisenhower ordenara una movilización de contingentes del ejército norteamericano que “para proteger la vida del vicepresidente Nixon” En sus *Apuntes* el comentario del general fue el siguiente:

“...La actitud registrada en los países mencionados, se considera que no es precisamente como dice la prensa, acción de grupos comunistas, sino el resentimiento de los pueblos por el apoyo que su gobierno ha dado a las dictaduras de varios países y las restricciones económicas que se vienen sufriendo con la errónea política de las autoridades del poderoso país del norte... Esta actitud hostil es al gobierno y no al pueblo norteamericano...”²¹

En octubre de 1958, junto con algunos colaboradores cercanos, el general Cárdenas emprendió un viaje con destino a la Unión Soviética y a China, pasando por Estados Unidos y algunos países europeos. A lo largo de aquel extenso viaje el general no perdió la oportunidad de volver la mirada a los conflictos latinoamericanos. Por ejemplo, el 15 de diciembre de 1958 en Austria retomó las declaraciones del vicepresidente de Perú, Carlos Moreyra, quien estuvo en México para la toma de posesión del licenciado Adolfo López Mateos como presidente de la República. El diagnóstico del funcionario peruano coincidía con el pensamiento del general Cárdenas al enunciar que

²¹ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.41

“Una grave crisis estremece hasta los cimientos las economías de la mayor parte de los países latinoamericanos. De sus consecuencias son elocuentes testimonios la inseguridad política y la honda fomentación de las tendencias extremistas que proliferan en todas las situaciones de miseria e inseguridad social...”²²

El mismo general había anotado unos días antes en Moscú la siguiente frase: “El error de los ignorantes y lo tendencioso de las directivas organizadas contra el comunismo, es estarle llamando “comunismo” a la pobreza y a la desesperación que viven los pueblos...”²³

Pero el primero de enero de 1959, estando en Niza, Cárdenas recibió la noticia del triunfo de la Revolución Cubana. En su diario anotó:

“Cuba. La radio informa que el presidente Fulgencio Batista abandonó el país, refugiándose en Santo Domingo, dominio de Trujillo. Triunfa el movimiento revolucionario de Fidel Castro y de todas las fuerzas que se opusieron a la dictadura de Batista”

Y con cierta suspicacia remataba: “Ojalá y el programa político-social del nuevo régimen justifique la sangre derramada y que no resulte sólo un cambio de personas en el poder.”²⁴

El general todavía se tardaría poco más de un mes en regresar a México. Ya en el país y en sus propios territorios aprovecho un momento de calma para reflexionar sobre su reciente experiencia en el extranjero. Un párrafo especialmente elocuente salió de aquella pluma:

“...cuando vi pueblos de otros continentes organizados socialmente, entonces he creído en la esperanza de los pueblos de nuestro Continente, que habrían de redimirse de la opresión económica y que llegarían a ser pueblos positivamente libres, a pesar de la conducta de los dictadores de las

²².- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.68

²³.- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.65

²⁴.- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.76

finanzas nativas y extranjeras... Cuba, con su Revolución en la Sierra Maestra, encabezada por Fidel Castro, es una esperanza...”²⁵

El tema de la Revolución en Cuba parecía implantar cierto optimismo en el ánimo del general. En abril de 1959 se refirió al inicio de la reforma agraria en la isla con el siguiente comentario: “Ojalá que este joven país, que cuenta con grandes simpatías, logre encauzar su programa social integralmente por los senderos que le eviten nuevas convulsiones internas y aseguren la paz de su país...” Y ante los primeros conflictos que se suscitaron entre Estados Unidos y Cuba anotó: “¿Cómo extrañarse de lo que ha ocurrido, si no hay revolución en que no se hayan sacrificado vidas y destruido riquezas? ¿Qué crímenes no cometió Estados Unidos para lograr el poderío que hoy disfruta?”²⁶

El alto nivel de paranoia provocado por la Guerra Fría también afectaba a la autoridades mexicanas. El movimiento ferrocarrilero de marzo de 1959 fue visto como una movilización comandada por el comunismo internacional y a su líder Demetrio Vallejo se le llegó a acusar de traidor a la patria. El mismísimo procurador general de la República, Fernando López Arias, identificó la huelga de ferrocarriles iniciada el 15 de abril de la siguiente manera:

“Se trata de una conspiración en toda forma, como parte de un plan general, para quebrantar el orden y hacer factible la realización de planes ideados y organizados por un país extranjero, en contra de México y de todos los países de América...”²⁷

Las redundantes ideas de una conjura internacional que amenazaba la supuesta e inexistente tranquilidad de los países latinoamericanos propalada por los afanes anticomunistas norteamericanos podían identificarse en las bocas de múltiples funcionarios mexicanos. La monomanía de dicha posición impulsaba los afanes más conservadores y represivos de las autoridades encargadas del orden público.

Durante aquel conflicto ferrocarrilero la postura de Cárdenas invariablemente fue la de favorecer el diálogo y evitar que se cayera en represalias. Sin embargo, éstas no

²⁵ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.91

²⁶ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.103

²⁷ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.105-016

se dejaron esperar y tanto el ejército como los granaderos fueron lanzados en contra de los ferrocarrileros y sus simpatizantes. Y lo peor fue que una vez detenidos, los líderes fueron tratado como presos políticos, instruyéndoles diversos procesos por el delito de “disolución social”. Pero mientras la situación en México se agravaba, en Cuba la revolución no perdía el paso.

El 26 de julio de 1959 el general Cárdenas asistió a los festejos del Sexto Aniversario del asalto al Cuartel Moncada en La Habana, Cuba. Su visión de la revolución cubana era muy positiva, pero también era bastante cauta. En su diario anotó:

“Si al entusiasmo popular no se contesta con una organización integral que vaya desde la función político-electoral, bajo los principios de una verdadera democracia, hasta el reparto de tierra, puede venir la desilusión del propio pueblo, que hoy como nunca ha creado una mística para liberarse de su condición de paria y elevarse a planos de moral superior...”²⁸

Para fines de 1959 un claroscuro permeaba el ánimo del general. Por un lado el optimismo campeaba en su visión de Cuba, pero por otro la situación de México y de otros países latinoamericanos se presentaba con oscuros presagios.

III

1960-1961

“Y ante tal panorama, ante estos nuevos consorcios bélicos que quieren lanzar a los pueblos a una nueva guerra ¿qué hacen los hombres de estado de los países latinoamericanos? ...”²⁹

Lázaro Cárdenas 1960

En sus notas de principios de 1960 Cárdenas reflexionó sobre América Latina y su riqueza material y humana. Reconocía que el Subcontinente “carecía de dirigentes intelectuales que se decidan a luchar. Latinoamérica no tiene hombres de estado que guíen a los pueblos por el camino del socialismo...” Tomaba nota de la falta de educación y de las características de las clases conservadoras incapaces de dirigir su

²⁸ . Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.111

²⁹ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.139

mirada hacia “las masas que carecen de lo necesario para su subsistencia...”³⁰ La guerra fría no parecía haber cedido ni un ápice después de más de una década de tensiones y paranoias.

El 22 de abril 1960 Cárdenas insistía en la peligrosidad de aquella situación:

“Los entreguistas quieren dividir al pueblo mexicano, haciendo de él dos clasificaciones: comunistas y anticomunistas. Esta es una gran intriga ... que debemos combatir señalándolos públicamente como vendepatrias. Nuestros vecinos del norte no sólo los compran, también los toman cuando quieren y no les cuesta mucho trabajo. Siempre encuentran traidores...”³¹

Pero no se trataba sólo de denunciar. Era necesario pensar en posibles soluciones.

El 25 de mayo el general planteaba:

“Combatir la Guerra Fría con la unión de los trabajadores de todos los países, es la única forma de hacer frente a los intereses que se resisten a suprimir la industria bélica, que satisface sus ambiciones de aumentar su poderío con la especulación del trabajo ajeno, del trabajo de las masas.”³²

Retomando la situación cubana como paradigma latinoamericano el 30 de agosto dejó en su diario la siguiente anotación:

“Cuando no se dispone de un poder bélico y económico por el que se respete a una nación, con la fuerza moral de una causa defendida si no a cañonazos, si con fuertes voces que exhiban al enemigo, se llegan a obtener victorias. Este es el caso de Cuba, no tiene poder bélico ni económico, pero tiene la fuerza moral de su causa, que defiende su propio pueblo, dispuesto a ir al sacrificio que se le plantee...”³³

El 21 de enero de 1961 recibió una invitación para formar parte del Comité Latinoamericano por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. Dicho comité lo convocó a una reunión a celebrarse en Montevideo para abogar por los presos políticos en Portugal y España. Reconociendo que en México existía

³⁰.- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.139

³¹.- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.151

³².- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.152

³³.- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.161

también ese mismo mal y que su participación en dicha reunión agravaría la situación de los presos políticos mexicanos, especialmente los ferrocarrileros, decidió no acudir a dicho encuentro, precisamente para no caldear los ánimos ya de por sí bastante agitados de los conservadores mexicanos.³⁴

Sin embargo el 17 de febrero insistió en la necesidad de promover una

“...Unidad Latinoamericana- Argentina, Chile, Brasil, Uruguay. Miremos al sur... Latinoamérica no necesita soldados, requiere cerebros para su desarrollo integral. Que sea Latinoamérica una unidad pacifista que influya moralmente a la paz mundial....

Y argumentando con precisión decía:

La presión del imperialismo está impidiendo en la prensa grande, tanto en México como en la mayoría de los países de América Latina, la libre expresión del pensamiento... Las revoluciones mexicana o cubana no han sido presididas por el comunismo. Sus antecedentes fueron la opresión, la miseria, las oligarquías políticas y económicas y las injusticias con el desvalido. Esto es lo que ha inducido a nuestros pueblos a la revolución...”³⁵

Los ataques de la prensa por el apoyo que Lázaro Cárdenas manifestaba al Comité Latinoamericano por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz en marzo de 1961 se intensificaron. Los periódicos arremetieron una vez más en contra del general quien ya para entonces representaba un dique simbólico que pretendía enfrentar los avances del conservadurismo y el imperialismo, pero sobre todo denunciaba la persecución anticomunista que para entonces había llegado a uno de sus momentos más álgidos durante la Guerra Fría.

En sus *Apuntes* Lázaro Cárdenas reformuló sus ideas en torno de la unidad y la resistencia en América Latina identificando puntualmente cómo se había establecido una bipolaridad no sólo de las grandes potencias y sus seguidores, sino también en la propia confrontación diaria entre explotados y explotadores, entre

³⁴ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.185

³⁵ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.187

pobres y ricos, y sobre todo entre los regímenes pro-imperialistas y aquellos que intentaban su democratización nacionalista. Decía:

“Especialmente en los países latinoamericanos son tachados de comunistas todos los que luchan por el rescate de sus riquezas explotadas por los monopolistas, por mejores niveles de vida, gobiernos que promuevan su desarrollo económico y defiendan su soberanía e independencia nacionales... Los que viven precariamente piden escuelas, desean salir de su aislamiento, reclaman salarios justos, viviendas higiénicas y vestidos; protestan contra las opresiones, exigen sufragio efectivo y representantes honrados, capaces y populares; son a quienes se les ataca de agitadores, demagogos, desquiciantes del orden social de los privilegiados, de las minorías y de las oligarquías criollas y extranjeras detentadoras de la riqueza, la cultura y el poder.

En consecuencia para éstos el verdadero peligro está en que efectivamente se cumplan los postulados de libertad y de igualdad económica, social, educacional y política...”³⁶

Y finalmente a principios de abril de 1961 el general Cárdenas expuso su latinoamericanismo de manera explícita y puntual:

“Es necesario que los pueblos de Centroamérica veamos más hacia Sudamérica y no siempre hacia el norte. Todos unidos estimularíamos el desarrollo y la prosperidad de los países latinoamericanos...”³⁷

Sin embargo el 15 de abril de aquel año se inició el ataque orquestado por la CIA y unos supuestos anticastristas contra la Isla de Cuba evidenciando hasta dónde estaban dispuestos a llegar los intereses imperialistas norteamericanos. Parecía que se quería repetir el modelo de golpe de estado que ya se había ensayado con particular saña en Guatemala hacía poco más de un lustro. Sin embargo, el pueblo cubano, junto con sus jóvenes líderes y declarando su convicción socialista y marxista, supo resistir heroicamente aquella invasión. Pero esa es otra historia que merece contarse aparte.

³⁶ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.200

³⁷ .- Lázaro Cárdenas, *Obras, I.-Apuntes 1957/1966* Tomo III, UNAM, México, 1986 p.210